



Noticias

La pesca en las costas de Somalia: un negocio de alto riesgo

La Escuela de Cultura de Paz explica en este texto cómo el secuestro del barco español –ya liberado- cerca de Somalia evidencia la inseguridad marítima internacional, la crisis en este país y la necesidad superar la perspectiva militar.

Josep M^a Royo / Escuela de Cultura de Paz * (03/05/2008)

El secuestro el pasado 20 de abril del Playa de Bakio y de su tripulación, compuesta por trece españoles y trece africanos, ha desencadenado una respuesta militar y diplomática por parte del Gobierno español con el envío al Cuerno de África de diversos aviones y una fragata que estaba participando en unos ejercicios en el mar Rojo, la creación de una célula de crisis interministerial y el envío a Mogadiscio del embajador español en Kenya para que iniciara contactos con el Gobierno Federal de Transición (GFT) somalí para negociar la liberación de la tripulación.

La costa somalí es una de las zonas marítimas más peligrosas del mundo, como demuestra el hecho de que el año pasado al menos 25 navíos fueran capturados por las milicias somalíes, que han convertido estas acciones en *modus vivendi* y en una importante fuente de ingresos, tanto para las milicias *freelance* como para los grupos con vinculaciones más estrechas con los bloques políticos y militares enfrentados por el control del país. En los últimos días un petrolero japonés también ha sufrido un ataque, y un velero de lujo francés, el Ponant, fue asaltado por otra milicia el pasado 4 de abril, y su pasaje liberado tras el pago del rescate, que alcanzó el millón de dólares.

Esta situación de inseguridad es consecuencia de la guerra y la ausencia de autoridad efectiva desde hace casi 20 años que ha provocado la destrucción del país y la muerte de más de 300.000 personas desde 1991, además de una crisis humanitaria que afecta en la actualidad a más de dos millones de personas. El GFT, nacido de un proceso de paz en el año 2004, apenas controla la capital, Mogadiscio, y algunas regiones del sur del país con el apoyo de 8.000 soldados etíopes. Etiopía, con el beneplácito estadounidense, invadió Somalia en diciembre de 2006 para derrocar el poder de los tribunales islámicos, vistos como amenaza y germen de al-Qaeda en el continente africano.

Evidentemente, si el GFT apenas dispone de una milicia de varios millares de combatientes, insuficiente a todas luces para instaurar la paz y la seguridad en el país, imposible será que pueda garantizar la seguridad en sus aguas o en zonas

Esta situación de inseguridad es consecuencia de la guerra y la ausencia de autoridad efectiva desde hace casi 20 años que ha provocado la destrucción del país

próximas a ellas. Esta inseguridad y descontrol es aprovechada por las milicias para atacar y secuestrar los barcos que se ponen al alcance de sus potentes lanchas y sistemas de comunicaciones.

También, sin embargo, es aprovechada por la flota pesquera de todo el mundo para



faenar en uno de los caladeros de pescado más ricos. Éste todavía no ha sido esquilado como consecuencia del efecto disuasorio que supone la proximidad de la guerra en el país y la consiguiente inseguridad de sus aguas, que elimina la necesidad de pagar por conseguir permisos gubernamentales ante la ausencia de un interlocutor legítimo en Somalia.

Es necesario proteger a los barcos que transitan por las proximidades del Cuerno de África, pero aún más que la comunidad internacional se comprometa a resolver el conflicto que padece Somalia

Aunque en el caso del Playa de Bakio no haya sido así, en otros sí se han violado las aguas territoriales somalíes para faenar. Además, numerosos buques, en tránsito desde el Golfo Pérsico hacia el mar Rojo, aprovechan para limpiar y vaciar sus depósitos en aguas somalíes, y también se han descubierto vertidos de desechos químicos por parte de empresas occidentales, en especial italianas, frente a las costas somalíes aprovechándose de la situación de caos, desgobierno y guerra en el país africano.

Es, por tanto, necesario proteger a los barcos que transitan por las zonas más peligrosas del mundo, como son las proximidades de la península de Malacca y del Cuerno de África, pero aún más necesario es, en el caso de Somalia, que la comunidad internacional se comprometa a resolver el conflicto que padece el país y que, en consecuencia, puedan ser los propios somalíes quienes protejan sus costas y recuperen la soberanía sobre sus recursos naturales, entre ellos los pesqueros.

España puede promover un mecanismo internacional de disuasión en el Océano Índico, pero esta medida debería ir acompañada de iniciativas para reabrir el diálogo y la negociación entre los actores somalíes, que son, en última instancia, los que tienen la llave para resolver esta cuestión.

(*) Josep M^a Royo es investigador de la [Escuela de Cultura de Paz](#), un reconocido centro de investigación sobre cultura de paz, derechos humanos y análisis de conflictos, adscrito a la Universidad Autónoma de Barcelona.

Canal Solidario reproduce periódicamente sus análisis quincenales y mensuales, así como otras informaciones de esta institución, en la sección [La lupa](#).